

Comunicados y originales para el periódico, exclusivamente :

M. BUENACASA, 16, Rue Choriez, BOURG-LES-VALENCE (Drôme).

Correspondencia administrativa, pedidos de ejemplares, giros, y adhesiones al Consejo Pro-Unidad :

FRANCISCO RODRIGUEZ, 81, Avenue Edouard-Vaillant, BILLANCOURT (Seine).

Editorial

Carta de Burdeos nos comunica la opinión sobre « Uno de ciertos compañeros bordeleses : Formato y fraseología de periódico republicano de pueblo ; falta de brío y de esencias anarquistas ; bueno para una campaña electoral.

Con lo del formato nada podemos. Somos pocos los « paganos » y entendemos además, que nuestro organillo, al ocuparse exclusivamente de la Unidad, no sea faragoso.

Que « Uno » suponga campaña electoral... En público y en privado, de palabra y por escrito, hemos repetido nuestro deseo de volver a las filas anónimas en cuanto la Unidad sea un hecho. Por múltiples razones, fáciles de probar, los « dirigentes » unitarios no tienen ambición de cargos. Son trabajadores manuales y viven bastante bien de su trabajo. Y desde el momento en que propagamos la frecuente renovación y la gratitud de los cargos, no pueden ser sospechosos más que a quienes tratan de mantener lo contrario.

Que nuestra fraseología sea « republicana », todos somos, más o menos, millantes cenetistas, bien que el término « militante » sea a reconsiderar y diera motivo a pintorescas consideraciones ; y bien que algunos, por modestia, no nos adjudiquemos tan honroso título.

Pero, reconocemos en efecto que hacemos un esfuerzo para no emplear el lenguaje del que tanto se usa y abusa en nuestros medios.

Seamos, en buena hora, simples « republicanos », si el serlo consiste en no emplear la ferocidad de ideas resobadas, términos manidos, y tópicos de Asamblea baja (« para una previa », « para proponer », « una cuestión de orden », « para no decir nada », « sustancioso » y los « prencipios » y el « haiga » y el « puziendo », que si nos parecen de perlas en los hombres sencillos del Pueblo, nos hacen destornillar de risa en boca de los que quieren arriar...

Paradójico que nos acusen de falta de brío, los mismos a quienes hemos escandalizado.

Ahora bien : que entiendan nuestros detractores por « esencias » anarquistas ; que no hemos impreso refritos de nuestros filósofos ni frases de calendarios de S. I. A., ni recordado nuestras « gestas gloriosas » ni nuestros « fastos inapreciables », nuestros « héroes y mártires », ni nada de eso, en fin, que no imitamos

y que, excepción hecha de unos cuantos « incontrolados », maldita la gana que tiene nadie de imitar ?

Habremos de insistir sobre esas « esencias », ya casi evaporadas a fuerza de abrir el frasco, bajo tantas narices sin olfato ?

Tendremos aún que llenar nuestras páginas con definiciones clásicas de la Libertad, del Federalismo, del sistema ultra-democrático que nos preside, del « todos para todos », de la libre discusión, la conciencia libre, la organización desde la base, e ilustrar todo eso con los ejemplos de expulsión sistemática de cuantos compañeros se mostraron confiantes en la Unidad de la C. N. T. ?

Hablaremos del libre acuerdo de los Locales, ante una unanimidad de proceder, que solo puede acordarse con la sumisión a la consigna ?

Analizaremos una vez más la acción directa ? Y que ejemplos adueiremos de los últimos diez años ?

El hecho del 5 de Mayo madrileño, en el que la C. N. T. del destierro no tomó la más mínima participación ?

Teorizaremos sobre la Solidaridad y « La ayuda mutua », exhibiendo la lista de los compañeros del Interior que la han recibido ?

Combaltiremos de nuevo al Estado, olvidando piadosamente que formamos en sus gobiernos y que estamos dispuestos a formar en otros venideros ?

Desacreditaremos la función nosotros que hemos hecho una C. E. T. española en Francia ?

Así pues... ¿ cual queréis que sea nuestro contenido ?

Dejad en paz las « esencias » bien guardadas, aún, en el relicario de ciertas almas que nos quedan.

Dejadlas allí que no se manchen, pues son como el honor, según Calderón :

...de materia tan frágil

que se manchan con el aire.

Dejadlas, que ya son muchos quienes las prohíben al mentarlas.

Y dejadnos a nosotros que, en nuestra modestia, hablemos de una sola cosa que, por sí sola, nos viene ya a todos demasiado grande : « La Unidad ».

LOS DE ESPAÑA A « UNO »

Ha llegado, inesperadamente, a nuestro poder, una carta que firma el grupo « Paralelo » de Barcelona.

La hemos enviado al Consejo pro-Unidad para que la archive « a los efectos oportunos ».

Lo esencial de dicha misiva contiene tres puntos : Primero : Adhesión total de los firmantes a la obra que realiza « Uno » y al Consejo pro-Unidad ; Segundo : Una protesta enérgica y razonada, contra la expulsión de que ha sido objeto el compañero Morechón por la Local de Grenoble ; y Tercero : Una exposición concreta de lo que son las normas, los verdaderos principios y las finalidades de la C. N. T. y del M. L.

Se nos pide que publiquemos la carta, si el espacio de que dispone « Uno » la permite, ó que la hagamos llegar a la Federación Local de Grenoble.

Cumplimentado, como mejor lo hemos entendido, los deseos de los compañeros de España — después de lo ya dicho anteriormente — dirijimos, a dicha Local, lo que puede leerse a continuación :

(1) En nuestro próximo número se publicará la carta.

A la Federación Local de la C. N. T. Grenoble.

Estimados compañeros :

Vulnerando acuerdos del Consejo pro-Unidad de la C. N. T., me dirijo a vosotros a ruego de un grupo de amigos anarquistas, miembros de nuestro Movimiento en el Interior, para decirlos lo siguiente : Habéis expulsado a Morechón, con el que han convivido, en los presidios de Franco, varios de los componentes del grupo « Paralelo » de Barcelona.

Indignados por vuestro proceder y teniendo en cuenta que la conducta de dicho compañero, en España y en el Exilio, ha sido intachable — vosotros mismos debéis reconocerlo así — os exigen que hagáis público, en la prensa del Movimiento, los motivos de la referida expulsión.

Esto es lo menos que puede hacerse, para satisfacer a los que luchan clandestinamente en el Interior para derrocar el Régimen español. Cumplimentado el encargo recibido, me es grato — queridos compañeros — saludaros fraternalmente.

P. O. : José MARTI, 26, Grande-Rue, Valence (Drôme).

HOY Y MAÑANA EN LA SUCESIÓN

Una vez más, con cierta insistencia, la Radio y la Prensa hablan de despedida y de sucesión. Nuestra carencia informativa nos impide comentar, si no es por conjeturas lógicas.

Lo infalible, en estos casos, es la Perogrullada, verdad irrefutable, aún que goce de cierto descrédito.

Y la perogrullada es, que Franco tiene que irse, un día ó otro, por muerte natural — no hablemos de la otra ó por aburrimiento, casos ambos en que la solución puede hacerse esperar. Pero cansados nosotros de tiranizidos plumas en risite, tratamos de observar con calma y aguardar que la perogrullada nos deje a todos en buena postura.

No vamos pues a ocuparnos de la veracidad de los rumores, de si será Don Juan, Don Carlos, un generalote... ó « la voluntad del Pueblo español », [léase aquí : de una cierta C. N. T.] como afirmaba, no ha mucho, con la cara más seria del mundo, una de nuestras estrellas mitineras.

Pero vamos a suponer, por un momento, que esta vez fuera verdad, que « don Francisco el del gorro » se fuera a irse, ¿ qué Goya! caese el chapeo. Cual sería la participación necesaria de la España desterrada ? No aquí el dramón.

Como participar la carencia absoluta ? Como y quien organizaría la oposición a un régimen que nos convendría tanto como el de Franco ?

En 1931, la nascente República, falta de cuadros republicanos, hubo de cubrir, con picos de cordón, ciertos lobos ya viejos de la anarquía ; y librar patentes de republicanismo alegramente. Como había hecho ya la del 78.

Aún estamos sufriendo las consecuencias de aquella carencia de hombres que condujo, fatalmente, a la carencia en los actos.

Hoy los pocos « galanes » de la Niña, do están ? Azaba, Largo Negrión, Albornoz y otros, han muerto ; y los que quedan son ya unos caracamales. De donde extraerán los republicanos sus necesarios probadores ? Es lógico pensar que si no hubieron bastantes en el 31, menos los tendrán ahora. Nada nos denuncia su existencia. Esperemos que los haya « providenciales ».

Y su suponiendo que, por arte de magia, salieran algunos del cubilete de lo imponderable... han constituido, los partidos republicanos, los planes de ataque y organización que, aprovechando las experiencias pasadas, les permitan alguna probabilidad de triunfo ?

Pero vayamos, en concreto, a la C. N. T. que es lo que más nos interesa. En el ánimo de muchos militantes están y en diversas ocasiones los hemos señalado, los yerros cometidos, en particular desde 1931. Ha tratado la C. N. T., en estos veinte años últimos, de deducir la enseñanza de sus propios errores, para evitarlos en el futuro ?

No hablaremos de falta de individualidades en la organización Confederal. Ya se comete un error profundo y « antisindicalista », al reelegir, en los cargos, los mismos organizadores, con el engañoso pretexto de que no se dispone de otros mejores.

Eso puede suceder en los Partidos políticos, pero jamás en un organismo de masas que debe re-

girse, si no se falsifica a sí mismo, por el acuerdo de todos sus miembros y del que se debe suponer que, al menos un crecido número de estos, conocen las normas Confederales de organización.

Muchos cenetistas — y Marianet es un ejemplo de resalte — cuasi analfabetos, dieron pruebas de ser muy apreciables administradores de la enorme familia Confederal. Y cuantos otros podríamos citar, amén de muchos en estado latente que no conocemos !

El problema está — para la C. N. T. — en saber si se encuentra preparada para la árdua lucha que le espera en España, y que podrá verse obligada a entablar de un momento a otro. Quisiéramos que así fuera pero erremos, con fundamento, que no es así. Veinte años nos parecen desperdiciados. La ocupación nazí fue un obstáculo pero luego, desde 1945 hasta la fecha, que se ha hecho ? Desunirse, esparcirse por el globo, suicidarse en luchas intestinas y personales, olvidando lo fundamental.

Se ha ocupado en cambio la C. N. T. de planear, de preparar soluciones a sus propias problemáticas y aquellas que le planteará la futura situación de España ? Ha retenido sus jóvenes y formado los cuadros que habrán de reemplazar los viejos luchadores ya muertos ó fatigados ?

Cierto que realizó en el destierro algunos clásicos de la Anarquía y lanzó numerosas publicaciones con un plausible anhelo cultural, que superó al de los otros grupos políticos y sociales. Pero, hemos visto en esas publicaciones trabajos de análisis y de síntesis, con vistas a la futura actuación, frente a los nuevos hechos ?

Los medios de lucha en unas circunstancias determinadas, no sé que nadie los haya expuesto aún. No hemos previsto los períodos transitorios en su realidad, que no será la misma que fue en el 36-39 o antes, en el 31-36, en los cuales ya fuimos sorprendidos. El hombre de ideas, si es también hombre de acción, no puede obedecer siempre a las mismas reglas estereotipadas ; y si bien estas obedezcan a principios eternos, se exige un plan revolucionario donde el menor detalle sea previsto para la reconquista de España a los ideales de la C. N. T.-F. A. I. De lo escrito nos exponemos a que otros más avisados y ayudados se nos coman el pan y se nos ca... en el morral.

Y esto sería lamentable para la C. N. T. para España, y para el Mundo. La responsabilidad de la C. N. T. es enorme.

Por ello, ahora más que nunca, es premisa inaplazable su Unidad. Por que nada podrá intentar en el combate español, si entra en el partido en dos. Por que nada podrá hacer con sus amigos, si ella se muestra incapaz de reunir sus hijos.

Si perdimos la guerra por las querellas internas de nuestro antifascismo, entonces que la C. N. T. en « Uno », como podremos ahora ganar la próxima.

Pensad que Mañana, al desperdiciarnos, la Perogrullada de la sucesión fuese... Hemos pensado en ello ?

Bastarán las conclusiones del Congreso de Zaragoza para organizar de manera precisa el ataque ?... Hagamos punto final.

Gregorio OLIVAN.



La Asamblea de Paris

El 3 de Mayo corriente, tuvo lugar en las « Sociétés Savantes », la Asamblea extraordinaria de los partidarios de la Unidad de la C. N. T.

La asistencia — aquí no se engaña a nadie, — fue menos numerosa de lo que se esperaba. Algunos miembros del Consejo se excusaron por motivos atendibles. Otros no asistieron por que se temían un fracaso (?). Los demás — no miembros — que habían prometido asistir, dejaron de hacerlo; ellos sabrán por qué.

De todas las maneras la reunión fué un éxito.

Discursos breves, concretos y resoluciones tajantes; lo que quiere decir que los reunidos, estuvieron a la altura de las circunstancias.

Presidió el acto el compañero Rodríguez, asistido por los amigos Gil, de Paris y el delegado del grupo Unitario Drôme-Isère.

El orden del día — informe de las actividades del Consejo pro-Unidad, y asuntos generales — fueron ampliamente discutidos y su aprobación obtuvo la unanimidad, no prefabricada.

Para no entrar en detalles, damos a continuación: Primero: el informe del Secretariado; Segundo: la correspondencia recibida; Tercero: los acuerdos recaídos.

EL INFORME

Estimados Compañeros: El Secretariado del Consejo pro-Unidad de la C. N. T., os ha invitado a esta reunión para daros cuenta de las actuaciones realizadas desde su constitución hasta esta fecha.

Todos sabéis, que la lucha que el Consejo está llevando a cabo no data de ayer.

Antes que nosotros, ó a nuestra vez, hubo otros excelentes compañeros que bregaron por la buena causa.

Recordemos, entre otros, la actuación del Grupo XI de Burdeos, los repetidos llamamientos a la Unidad lanzados, año tras año, por algunos de nuestros actuales adherentes, — la meritoria labor de nuestros amigos de varios países de América, pero sobre todo la de los de Méjico y su órgano en la prensa « pro-Unidad; y más recientemente la obra plausible de la Comisión de Conciliación de Paris, organizadora de las grandes Asambleas de conjunto celebradas, en esta misma casa, a fines de Marzo de 1956; manifestaciones prometedoras de las que salió la idea de constituir el organismo que hoy conocéis con el nombre de « Consejo pro-Unidad de la C. N. T. ».

No estará de más hacer resaltar de paso que, ya en el famoso Congreso de Paris, alguien, aquí presente, hizo allí proposiciones que, de haberlas tenido en cuenta entonces, se habría evitado el tremendo desastre que hoy lamentamos.

Muchos compañeros responsables simulando ignorancia del peligro, que otros señalaban, nada quisieron hacer por conjurarlo. Al contrario; Empecinados en el error, tanto como en el amor propio, se opusieron en todo momento y por todos los medios, a la obra conciliadora emprendida por

los partidarios de la Unidad.

Y que no se diga, que los hombres que antes que nosotros, libraron el duro combate por nuestra reconciliación, no fueron nobles, sinceros, correctos y cordiales a más no poder.

Que con que moneda se les pagó tanta lealtad y tanta cordialidad?

Con el silencio premeditado, que es el peor de los desprecios.

Nos estrellaremos nosotros, como ellos, contra el muro de piedra de la incompreensión, ó la mala voluntad?

No lo sabemos; en todo caso, el tiempo lo dirá. Como broche a esta breve introducción, rindamos pues justicia a nuestros abnegados antecesores, a aquellos que, en esta lucha singular por la Unidad del M. L. E. supieron cumplir con su deber. Y puesto que a su lado estuvimos, a nosotros los queremos.

Por que el combate continua.

Ahora os vamos a informar sobre nuestra actuación.

Las primeras reuniones del Consejo nos trazaron la conducta a seguir de acuerdo con la misión específica encomendada.

Interpretando los sentimientos de la mayoría de los compañeros, hemos actuado a tono con las circunstancias que nos creó cada situación particular.

Tres hechos principales señalan lo esencial de la actividad del Consejo, desde su constitución hasta el día de hoy.

Primero: La carta dirigida a los órganos superiores de los dos Centés, en Febrero del año pasado.

Segundo: La publicación de nuestro Primer Manifiesto tres meses más tarde y.

Tercero: La aparición del órgano en la prensa, « Uno » — Boletín mensual al Servicio de los amigos de la Unidad.

La carta en cuestión, cuyo contenido conocéis — en tanto, toma de posición clara y correcta — invitaba a los Comités responsables, a reunirse conjuntamente, (con, ó sin nosotros) a reconsiderar el problema de la Unidad y a resolverlo de una manera digna y humana.

La respuesta a tan cordial invitación fué la llamada.

Os decimos con sinceridad que, el silencio glacial de los Comités, no nos afectó en gran manera, por que lo habíamos, previsto.

Nos explicamos el de los Compañeros del Sub-Comité por que, todo lo que podían decirnos y ya lo sabíamos, era, que ellos, desean la Unidad, que la habían gestionado cerca de los del otro Sector y que estos se negaron a dialogar.

En cambio, el silencio de los del Intercontinental, nos demostró, una vez más, y pruebas podemos aportar, que no les preocupa, en absoluto, la grave situación interna por que atraviesa nuestro Movimiento. Ellos la creen brillante, por lo que sus periódicos dicen, pero la realidad es muy otra.

De todas las maneras salta a la vista que, los responsables,

de lo que llamamos C. N. T. en el Exilio, han vulnerado, a conciencia, las normas elementales de la buena crianza al no responder a los compañeros que a ellos se dirigen.

Cuando, un Comité, en España, habría cometido tales indelicadezas? Hemos querido probar, como justificación de nuestra conducta, que aquí, en el destierro desde el verano de 1945, hasta la primavera de 1957, si alguien pecó de incorrecto, en cuanto a las relaciones entre miembros de una misma familia se refiere, no fueron los defensores de la Unidad de la C. N. T., sino sus Comités responsables. Que conste así.

Y ahora bien: Ante desatenciones tan repetidas, que nos cubra hacer? Retirarnos mohinos por el foro, como culpables de un delito no cometido?

Abandonar una causa, considerada justa por todos los hombres de bien, ó seguir defendiéndola a todo trance contra viento y marea?

Esta última solución, se impuso como la más digna, y por su apremiante necesidad.

Teneis que saber, compañeros, que una de las actividades a la que el Consejo había acordado atención preferente, era la de hacer público un documento que denunciase las causas de nuestras querellas, los motivos de nuestras disensiones, los vicios de la organización y la conducta de aquellos compañeros — sin excluirnos nosotros mismos — que, a nuestro entender, incurrieron en responsabilidad manifiesta como autores ó mantenedores del actual estado de cosas.

Hemos querido decir con esto, que nuestro Primer Manifiesto, tan diversamente interpretado, lo hubiésemos también dado a la luz pública, aún en el caso de que los Comités hubieran respondido a nuestra carta. Tenía que ser así por considerar que nuestro pleito interno no puede abordarse como es debido y menos aún intentarle una solución, sin explicar previamente las causas que lo generarán.

Claro está que, si los Comités hubiesen sido razonables, demostrando buen deseo de discutir el problema en común, tal vez el documento referido habría sido redactado en otra forma, desde luego con el mismo fondo.

Y acto seguido, reconocida la buena disposición de ambos Sectores, por llegar a la Unidad, hubiésemos dado por terminada nuestra misión, disolviendo el Consejo. Esto era lógico y normal, pero las cosas ocurrieron de otra manera.

Así pues, lo que hubiera podido ser — hablamos de nuestro Primer Manifiesto — una exposición simple y cordial de motivos de nuestra desunión — hubo de completarse con una requisitoria justa, severa, contra los causantes de lo que le ocurre a la C. N. T.

Que nos digan los compañeros que, tan injustamente, nos tacharon de difamadores y mentirosos, como se habrían conducido ellos en el

mismo caso y en nuestro lugar.

No puede negarse que las reacciones que el Manifiesto provocó fueron en general, violentas, contra nuestras personas cuando no contra las ideas expuestas; ideas que muchos lectores no han acertado aún a digerir. Y esto tiene una explicación: Durante muchos años, las oficiosas notas comitales nos habían acostumbrado al apolitamiento, a la quietud, al conformismo y sobre todo, a la idea fatal de que los males que aquejan a nuestro Movimiento son incurables y no tienen remedio.

He aquí el por qué el lenguaje de la verdad escueta, duro severo y hasta irrespetuoso, si se quiere, ha herido los tímpanos delicados y promovido una tempestad de impropiedades.

Por tanto, la Comisión de los marginistas de Paris, en un llamamiento dirigido hace dos años a los partidarios de la Unidad decía entre otras cosas: « Sentirnos derrotados de antemano, sin haber realizado serios esfuerzos comunitarios, nutriéndonos de lugares comunes, de lenguaje opaco y nebuloso, sin virilidad, sin claridad, sería la peor de las derrotas morales... ».

Lo que estos y otros amigos de la Unidad han dicho y lo que nuestra conciencia nos dictó en el mismo sentido, es lo, que en esencia y en sustancia contiene nuestro Primer Manifiesto.

Y ahora bien compañeros: Desde que dicho documento vió la luz, ha transcurrido un año. Muchos á quienes escandalizó, cuando lo leyeron por primera vez, lo han vuelto a leer y ya piensan mejor que pensaban. El tiempo ha venido a darnos la razón; y varios compañeros no han vacilado, ni temido al decir, que por primera vez, después de nuestra escisión, un documento público reclamando la Unidad de la C. N. T., tuvo el acierto de dar en el clavo.

Algunos amigos entusiastas consideran este hecho como una victoria del Consejo. No, no hay tal victoria, ni la habrá, mientras no se consiga la finalidad altamente humana que perseguimos.

Por que no basta haber lanzado la piedra que ha removido las aguas estancadas y turbias del pantano. Aún habrá que diseccionar y extraer, con grande y esmerado esfuerzo, el sucio limon acumulado en su fondo; y luego lavarlo todo hasta que quede limpio como las patenas.

De todos modos: lo poco que hemos hecho ha despertado en muchos buenos compañeros una esperanza que ayer no tenían.

A fin de alimentarla, concebimos la buena idea de publicar un periódico, cuyos tres primeros números, han debido llegar a vuestras manos.

Señalemos con orgullo, que el Secretariado del Consejo ha sido cumplidamente secundado por los compañeros de Paris, cuya actividad continua, muy bien articulada, merece todos los elogios.

Digna también de mencionar la Asamblea de conjunto organizada hace algun tiem-

po en Lyon por los compañeros Piris y Padrós con asistencia de un miembro del Secretariado; confrontación simpática y cordial en la que los reunidos demostraron los mejores deseos por la Unidad.

Constante y ejemplar igualmente la conducta de los amigos que constituyen el grupo Drôme-Isère cuyos mejores elementos, procedentes de las ergástulas franquistas, han sido expulsados de la organización S. I. por haber defendido la Unidad de la C. N. T.

De otros lugares de Francia y de las Américas nos llegan adhesiones alentadoras.

Los mejores compañeros del Interior ven también con simpatía nuestra campaña. Ellos comprenden, mejor que nadie que, si el Exilio libertario acaba con la estúpida querrela que lo divide, el hecho repercutiría fuertemente en España; y como consecuencia, la lucha desesperada que mantienen contra el fascismo, puede alcanzar proporciones insospechadas.

Nuestra desunión — por que no repetirlo mil veces? — ha retardado un montón de años la caída del Régimen de Franco.

Esta es la mayor afrenta que los combatientes de España nos han podido hacer á los comodones que vivimos en el destierro; pero no á todos por que, aún que parezca indelicado decirlo, hay muchos compañeros de ideas que no perdieron los sentimientos, ni la fé, ni la vergüenza; y lo han demostrado día tras día, durante muchos años, luchando en favor de esa unión tan necesaria que los hermanos de España reclaman con insistencia.

Creis que si esos sentimientos de humanidad no anidaran en nosotros, con tanta fuerza como las propias ideas, habríamos iniciado esta lucha ingrata por la reconciliación de los libertarios desterrados?

Que la Unidad de la C. N. T. se realice en España, un buen día, nadie lo duda, pero antes hay que abatir el Régimen que la imposibilita.

Por eso hemos propuesto siempre la Unificación del M. L. E. en el Exilio y su alianza con todas las fuerzas de oposición a la dictadura.

Quien quiera que sea — y no importa por que razones — mantenga la idea de que nuestra Unidad es imposible en el destierro, es que ha perdido la fé y por lo tanto hay que considerarlo, si no como enemigo de la C. N. T., por lo menos como cómplice inconsciente de los sufrimientos que padece el Pueblo español.

Compañeros: Ya conocéis nuestro pensamiento y las modestas realizaciones que lo mantienen.

Si los obstáculos que se han opuesto al desarrollo de nuestra actividad hubieran sido menos y mayores los medios disponibles, es seguro que se habría ido mucho más lejos.

En nosotros y en nuestra obra, encontraréis vicios y defectos, pero también una virtud, muy rara en estos tiempos: La Voluntad, madre de todas las grandes acciones humanas.

Y ahora decidnos, sinceramente, que juicio os merece el trabajo que hemos hecho; y si lo encontráis acertado, decidnos como lo hemos de continuar — por que lo continuaremos — y que ayudas nos podéis ofrecer para que podamos llevarlo a término feliz.

Los pocos de ayer, somos hoy más numerosos. Quiera la suerte que, un mañana, no lejano, nos reúna a todos los libertarios españoles, en el seno acogedor de una sola y Única Confederación Nacional del Trabajo. Nada más.

Por el Consejo pro-Unitad de la C. N. T. de España,

El Secretario.
París, 3-5-1958.

proponen que se invite a los compañeros de la organización, estén donde estén, a formar grupos pro-Unitad a fin de activar la labor del Consejo y llegar a la meta con la mayor rapidez.

El presidente aconseja a los compañeros presentes, de ambos Sectores, que recojan y pongan en práctica la proposición que se acaba de oír.

Puente y otros varios veteranos de la Unitad, se manifestaban en el sentido de proseguir la obra con la misma voluntad, denuedo y tesón, hasta que logremos el fin que nos propusimos...

LOS ACUERDOS

A propuesta de Morchón y del grupo pro-Unitad de los amigos Drôme-Isère, se acordó unánimemente que el Consejo continúe su lucha hasta que se consiga — pase lo que pase — la Unitad total de la C. N. T.

Que se supere y mejore, en lo posible, la labor que realiza « UNO », órgano en la prensa del Consejo.

Que los compañeros que lo pueden sostener aumenten sus cuotas voluntarias en favor de los que no puedan hacerlo, a quienes la Asamblea considera como buenos amigos de la Unitad pese a la carencia económica de estos.

Que la Asamblea se dirija (proposición de Tomás Castellote) a las dos Locales de la C. N. T. en París, instándoles a resolver el pleito interno del Movimiento, mediante una reunión conjunta de ambas, en la que se acuerde, por disolución o fusión de las dos, la constitución de *Una Sola Local*, cuya Asamblea nombraría el Comité Único de nuestra C. N. T. en la Capital.

Este acuerdo ha sido ya cumplimentado, por carta enviada a dichos Comités, de la que damos conocimiento a continuación:

CARTA A LAS LOCALES DE PARÍS

Al Comité de la Federación Local de la C. N. T. París.

Estima los compañeros: La Asamblea celebrada el 3 de los corrientes por los partidarios de la Unitad Confederal, acordó dirigirse a las dos Locales de la C. N. T. en París instándoles a reunirse conjuntamente, a fin de procurar la Unitad del Movimiento mediante la disolución o fusión de ambas, creando una Local Única, cuya Asamblea general nombraría el Comité de la C. N. T. en París.

Cumpliendo el mandato recibido, os comunico dicho acuerdo a los efectos oportunos. Confondos en que hareis cuanto podáis por llegar a una inteligencia que posibilite la unión de todos los libertarios dentro de una sola organización, me es grato saludaros fraternalmente.

Por la Asamblea de los partidarios de la Unitad de la C. N. T.

El Presidente:
Francisco RODRIGUEZ.
París, 5 de Mayo de 1958.

A la proposición de Miquel Chueca de que « UNO » sea más enérgico de lo que es, se convino que la dirección del

periódico sea la que se encargue de hacer lo necesario en tal sentido entendiendo, la Asamblea que, los que tal opinan, colaboren en el periódico a los fines indicados.

No obstante, la Redacción y la Asamblea entienden que, el órgano en la prensa pro-Unitad, debe excluir de sus páginas todo ataque inconsiderado contra las personas.

Nuestro Boletín debe ser un periódico serio, que diga la verdad sin eufemismos, pero procurando no herir los sentimientos de los compañeros de la organización.

Ya hemos dicho, en síntesis, lo que fué la Asamblea de París: Un acto más de fe en los futuros destinos de M. L. E.

No parece que, por esta vez, no se perdió el tiempo. Demósnos pues por satisfechos; y continuemos la marcha *verso la parte a se leva el sole*.

UNA CARTA DE MORCHÓN A LA ASAMBLEA:

Estimados compañeros, salud.

Por considerar inútiles los preámbulos y con el fin de que no perdáis tiempo os hago saber mi opinión simple y llanamente.

Los resultados obtenidos por el Consejo, desde que empezó su tarea hasta la fecha de hoy, son poco halagüeños. Sumando y analizando los frutos recogidos o cosechados vemos que los buenos han sido pocos, agrios y amargos los más. Hemos recibido en carne propia los dardos de la ira, del odio y de todo lo hajo y negativo de quienes predicán, dolorosa experiencia, pero atencionadora, ser alfa y omega de una comunidad superior a las demás. Los hechos niegan totalmente cuanto dicen los militeros, anarco-sindicalistas profesionales, en sus « Vueltas a Francia ».

La publicación de « Uno » es condenada por una minoría, la mayoría de lectores aceptan y leen gustosos nuestro periódico, pero les falta valor para decirlo públicamente.

Saben, incluso nuestros detractores, que decimos verdad, que tenemos razón, más los errores por ellos cometidos, los personalismos, la falta de corazón, de altruismo y hombría son las causas que les impiden razonar y discutir con altura y gallardía.

A pesar de todo cuanto termino de enumerar soy de opinión de que « Uno » siga publicándose, hasta que se haga la Unitad « Uno », si ello es posible, debe ser superado en calidad y sus colaboradores han de ceñirse a lo fundamental del fin que nos hemos propuesto, la Unitad de la Confederación.

No se me escapan ni pierdo de vista los sacrificios que algunos compañeros están realizando para sostener y mantener nuestro modesto paladín, pero si entre ellos hay alguno que no pueda continuar dando dinero, que lo manifieste sin reparos con la seguridad de que, ante nosotros, seguirá siendo tan buen compañero como antes. Los demás, los que aún podamos sostenernos en el esfuerzo material o económico aumentamos

remos la cuota voluntaria que nosotros mismos nos hemos impuesto.

Desearo mucho acierto en las discusiones y determinaciones que toméis en la Asamblea del 3 de mayo próximo os saluda cordial y fraternalmente vuestro compañero y amigo.

D. M.

Grenoble, 27-4-1958.

Rectificando

El compañero Padrés, de Lyon, nos remite la siguiente carta a propósito del artículo « Con el corazón en la mano », publicado en nuestro anterior número.

Compañero Director de « Uno ».

Te agradeceré que publiques la rectificación siguiente a mi artículo aparecido en el número 3:

En el 4º punto de las sugerencias que hago para llegar a la Unitad de la C. N. T., se me hace decir que, un Congreso confederal que se celebrara en España, no plantearía ninguna cuestión de principios o tácticas...

Yo decía que, « hasta llegar a los objetivos iniciales — derrocamiento del Régimen fascista y poder entrar en España libremente — sería obvio discutir tácticas y principios », pues solo un Congreso — reconstituidos los Sindicatos — sería habilitado para ello...

Ya ves, compañero Director, que la diferencia es enorme pues sería una locura que se condicionase la labor de un eventual Congreso, en cuestiones tan de fondo.

Con mis saludos fraternalmente libertarios.

Jaime PADROS.

N. de la B. — Lo que el compañero Padrés dice, es lo que los lectores de « Uno » comprendieron al leer su artículo; no le quepa duda alguna.

AVISO A LOS COMPANEROS

Cada día que pasa, es más numerosa la correspondencia que llega a nuestra Redacción. Salvo en casos muy particulares, las cartas que recibamos serán contestadas en la Sección « Correspondencia » del Boletín.

Pedimos también a los colaboradores de « Uno », que sean breves, y concretos; y que se ajusten al tema de la Unitad si quieren que sus trabajos sean publicados sin que tengamos que emplear la tijera.

Donativos para el boletín

Recadado por el grupo de París el 26 de Abril: 21.500 F.
En la Asamblea del 3 Mayo: Gil, 300; Castellote, 100; Un suabo de Toulouse, 1.000; uno de Belleville, 500; Chueca, 500; Beleniz, Molina, 1.000; Carulla, 300; Milleras, 600; Chicharro, 500; Puente, 1.000; Cantero, 500 6.300 F.
Lyon: Piris, 2.000; Grenoble: A. Troyas, 1.000; Valence: un libertario, 500; Cortes, 500 4.000 F.
Otros compañeros de grupo Drôme-Isère: Barriendos, Mari, Morchón, Buenacasa, Martí, Quintela 11.000 F.
Total de esta lista: 42.800 F.

De Toulouse

Nuestros amigos de la capital del Alto Garona, nos comunican su intención de organizar un acto público en favor de la Unitad de la C. N. T., en el que intervendrá un miembro de nuestro Secretariado.

En nuestro próximo número daremos más detalles.

Correspondencia

Compañeros de Silence, Lavelanet (Ariège):

Muy bien vuestra labor por la Unitad y la ayuda que nos prometéis. Tal vez os enviemos algunos ejemplares de los que solicitáis por que « Uno » se distribuya como al pan bendito. Los datos pedidos, los iremos publicando en el periódico en una Sección especial dedicada al problema de la Unitad. De acuerdo en la demás.

Amigo y compañero Abós, Toulouse:

Tu carta fué leída en la Asamblea de París el día 3 y causó muy buena impresión. Los compañeros G. y B. han debido escribirnos ya. Tírad pa delante; estamos a vuestra disposición.

Compañero Lacambra, México D. F., Calle Dinamarca, 86:

Por esta nota rogamos al compañero Abigandá que se ponga en relación contigo. Si es que lee « Uno » suponemos que te escribirá.

Tu deberías ponerte en relación con los amigos de la Unitad de la C. N. T. en México, muy particularmente con Prego Veira.

Agradecemos tu adhesión y buenos propósitos.

A. Deltell, Annony (Ardèche):

Creemos innecesario contestar tu carta, por haberlo hecho nuestro compañero B.

El compañero J. Vidal, chez Mr. Roux, Montaudou (Drôme), desea tener noticias de José Ferrando de Blas (Landes).

Compañero Adolfo Puente, Arcachón (Gironde):

Todo lo que dices en tu carta es muy razonable. El Consejo pro-Unitad está compuesto por compañeros que pertenecen a los dos Sectores de la C. N. T., y por otros amigos que no pertenecen a ninguno, por causas diversas, expulsión ex-comunidad, etc. pero todos luchamos por la Unitad del Movimiento.

Sufres error cuando calificas de tercera fracción a nuestro Consejo.

A los compañeros del Grupo Paralelo, Barcelona:

Emocionante vuestra extensa misiva de la que damos cuenta en el presente número de « Uno ». Complimentamos también vuestro deseo de que, la Local de Grenoble que ha expulsado a Morchón de la C. N. T. conozca vuestra pro-tesis. Cuando uno de vosotros vuelva a Francia procurad que se entreviste con algún compañero del Consejo Pro-Unitad.

Salvador Iniesta, Burdeos:

Sentimos mucho que tu carta no llegase a tiempo para ser leída en la Asamblea general del día 3, seguros de que, hubiera causado muy buena impresión entre los reunidos.

Tanto como tu adhesión completa a nuestra obra, nos placen los juicios y las ideas que expones. Que hay muchos compañeros que confunden nuestro gran ideal con los dogmas absurdos de las religiones, es una verdad como un templo.

Por eso combatimos todos los dogmatismos — los seguiremos combatiendo. Esperamos de ti y de los demás amigos de la Unitad en esa que hagais por vencer toda clase de dificultades organizando una fuerte núcleo unitario y que nos ayudeis a superar las nuestras.

Manuel Martinez, Marsella:

Muy interesante el contenido de tu carta; sabemos que nuestra obra no es perfecta y nos parece muy bien que se señalen sus defectos para que los podamos corregir. Lo que no podemos es negar, a nadie, el derecho de opinar sobre la Unitad de la C. N. T.

Saludarnos a Vidal de tu parte. Por el periódico no debes nada, por que no tiene precio. Si quieres darle algo lo haces y si no tan amigos.

Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca General
CEDOC

Errores que pueden y deben rectificarse

Para llegar a conseguir lo que es motivo de nuestras inquietudes y deseo hondamente sentido es necesario rectificar, mejor sería anular, lo más pronto posible, decisiones, compromisos y acuerdos tomados unilateralmente por ambas fracciones de la Confederación.

Hay que limpiar el río confederal de todos los obstáculos y reparar los daños ocasionados por el desbordamiento de las corrientes; las aguas tienen que volver al cauce verdadero para que podamos continuar nuestra marcha progresiva hacia los fines pretendidos.

Todos debemos participar en la tarea, los buenos, los menos buenos y los medianos; los peones, los obreros mejor calificados, los especialistas y los técnicos. Admitamos que a todos nos asisten los mismos deberes y los mismos derechos, pero admitámoslo de verdad.

Convenciamos y tratemos de convencer a los demás de que la C. N. T. no es, no puede ser ni estar a merced de un grupo, de varios grupos o de muchos grupos; la C. N. T. no puede ser tampoco feudo exclusivo de una región; la C. N. T. no es gallega, astur ni catalana, valenciana ni andaluza, sino que debe ser patrimonio de todos los que le han dado vida, de todos los que la han alimentado y nutrido, de todos los que la han sostenido y defendido, de los que por ella lucharon, sufrieron y murieron; de los compañeros que ya no existen, de los que vivos quedan y de los que más adelante ocuparán el sitio que nosotros dejemos vacío y heredarán lo que seamos capaces de conservar. Procuramos que ese patrimonio, esa herencia o legado no sea ruin ni mezquino, hagamos todo lo bueno que podamos para engrandecer lo que nuestros antecesores nos confiaron; corrigimos los defectos, los errores, pero no destruimos lo que es bueno, útil y provechoso.

Enumeremos ahora algunos de los principales errores cometidos por las dos fracciones de la C. N. T. en el exilio. Sabemos que nada nuevo vamos a descubrir ni inventar, pero sabemos también que es necesario refrescar la memoria de algunos, decir a otros lo que ignoran e intentar convencer a todos de que las rectificaciones saludables cuando antes se hagan será mejor.

El sector cenetista controlado por el S. Intercontinental en el Pleno que celebró el año 1933, en la Bolsa del Trabajo de Toulouse, determinó dar por finalizado el problema de la división confederal con la resolución que sigue: —

« El Pleno ratifica acuerdos anteriores tomados en plena responsabilidad por la Organización. Considera cerrado el ciclo de discusión sobre este problema y sólo en caso de que la mitad más una de las Federaciones Locales de nuestro Movimiento lo reclamen se someterá nuevamente a estudio y consideración de la Organización. »

La proposición de este acuerdo fú presentada por las Delegaciones de Herault-Gard-Lozère y París y aprobada por las demás Delegaciones presentes en el Pleno sin ningún voto en contra, únicamente la Delegación de Montaubán se consideró moralmente obligada a manifestar que algunas Locales de su Departamental entendían debía hablarse aún de este asunto. »

Vemos que en dicho acuerdo hubo una unanimidad digna de mejor causa y acontecimientos posteriores nos han demostrado y demuestran que si alguien tuvo razón y estaba en lo cierto fueron las Locales aludidas por la Delegación de Montaubán. Nadie ha respetado la decisión ya mill veces mencionada, ni quienes la propusieron y aceptaron ni los que estábamos y estamos en Total desacuerdo con la misma. Si hacemos un repaso somero en todos los periódicos confederales publicados desde agosto del 33 hasta hoy, si ojeamos las actas de Plenos y Asambleas habidos y celebrados hasta la fecha presente, si « todos, en casi todas las » y aun cartas Circulares se habla del problema de nuestra escisión; se comenta y discute, en conversaciones particulares tenidas cada día entre compañeros, se comenta el problema porque existe, porque está sin solucionar y porque urge su pronta solución. Del error o desacierto en primer lugar apuntado, han surgido otros no menos graves; los tropezones se suceden enlambados, prolongando la cadena fabricada por y para nosotros mismos.

Hay que romper esa cadena, hay que pulverizar y ventilar esos enlambados hechos de abstracciones, hay que recobrar la plena libertad de movimiento, razonar serenamente, hacer todo lo posible para que la cordura mate y enfriere las bajas pasiones y termine con esa loca carrera diseminadora que nos llevará al abismo si mentes sanas, corazones nobles y abnegados, compañeros honrados y generosos no se suman a nuestras llamadas para multiplicar y mancomunar esfuerzos con miras a fusionar y fundir los dos sectores cenetistas. (Continuará).

Daniel MORCRON.

Cosas que hay que decir

A QUIEN HACER CASO ?

— « Tenéis que pegar fuerte »; esto es lo que nos aconsejan a los pocos compañeros. Otros, por el contrario, nos piden con insistencia, que no nos arremolinemos, que no peguemos y que estar a bien, con todo el mundo, procuremos.

A quien hacer caso ?

No sería mejor, que quienes dicen todas estas cosas, nos dejaran trabajar tranquilos ?

— No nos habéis de esa gente que son así tan malos como vosotros.

— Así pues, váis a dejar las cosas como están a *peu près* ?

— Exacto; por que así lo exige el bien de la orga y los principios.

— De España y de la Unidad de la C. N. T. que nos decís ?

— De España ya se ha dicho todo; por lo que se refiere a la Unidad, ya la harán allá *los que quieren*.

EMULOS DE GALLUP.

Los Gallup del Consejo pro-Unitad han sondeado la opinión de los militantes organizados en el S. I. a los que se han formulado las preguntas siguientes:

— Crees que los compañeros del Secretariado dimitirán con carácter irrevocable ?

— Si que lo creo.

— Crees que el Pleno o las aceptará la dimisión ?

— La « mayoría » exigirá que continúen los mismos.

— Pero crees que continuarán ?

— Creo que no, pero no estoy muy seguro.

— Y entonces que ? (Los cuestionados se rascan la oreja, como si temieran cometer una indiscreción y responden:

— Entonces, habrá un arreglo por que todo lo tenemos previsto; y *tutí contenti*.

— Menos los de « Atlaya » claro está.

LA UNION DE LOS DESUNIDOS.

Esto lo hemos leído en alguna parte — en « España Libre » — y lo ha escrito Jacinto Borrás: « Los lujos del Exilio » (del mismo escritor) maravilloso. Decepcionante en cambio, la enorme contradicción en que incurre el articulista autor de « La Unión de los desunidos ».

En que quedamos ? Con que se come eso de estar unidos en la desunión ?

REPUBLICA O MONARQUIA ?

El celebre negociante Cambó, respondió a la cuestión con una sola palabra: *Catalunya* !. Lo que no recordamos es si la pronunció en lengua vernácula ó castellana.

Ahora, que parece que Franco quiere irse, se plantea de nuevo el problema viejo: Monarquía ó República ?

— Libertad compañeros, Libertad ! Pero no esperemos que nos la sirvan en bandeja. Hay que conquistarla a pulso. La Libertad es algo que se toma y no se pide. Los viejos de la C. N. T. saben de esto un rato largo. Hagamos la Unidad, por la Libertad.

BUENA NOTICIA.

Nuestro colega « Atlaya », se ocupa de la Asamblea celebrada el 3 de Mayo, en París, por los partidarios de la Unidad de la C. N. T.

Aún que lo que « Atlaya » nos dice, a los del Consejo, no sea muy grato, el informador nos da, en cambio, una noticia que nos llena de contento:

— La Unidad de la C. N. T. en Francia — afirma el colega — sin « campeonismos » que valgan, será un hecho antes de lo que cree el Consejo pro-Unitad, etc...

Esto viene a decir que, el venturoso acontecimiento « pueda producirse sin la intervención de los que estamos « fuera del redil » (sic).

Puesto que se trata de la Unidad, por lo que tantos años venimos brogando, lo que nos interesa es que se haga pronto y bien, pues tenemos unos deseos locos de pasar, una vez más, al anonimato.

Que es lo que ya hicimos en 1945, después de haber reconstruido el M. L. E.-C. N. T. en Francia, durante la ocupación nazi.

DE TODOS MODOS

La Asamblea mencionada, después de escuchar a los compañeros que lamentaron la ausencia de los que no asistieron a la reunión, decidió — sin un solo voto en contra, — continuar el combate por la Unidad con la mayor energía, hasta que se consiga el fin propuesto.

Dicha resolución fue adoptada a propuesta del delegado del grupo Unitario Drôme-Isère.

El acuerdo lo tomaron no solamente los que están « fuera del redil » sino también algunos compañeros « de los que están dentro ». Se hablando que los Sectores de la C. N. T. en París y « ailleurs » se hallan en buena disposición para llegar a la Unidad Confederal, les pareció lógico, a nuestros Asambleístas, seguir animando la campaña unitaria. Que *esse est modus naturalis*.

Y además, por mucho pan, nunca es mal algo.

No es así compañeros ?

Sufro con ellos

A los más y a los mejores.

Al margen, ó dentro de nuestra organización, forman inmensa multitud los compañeros que sufren.

Son los más y los mejores. Y cuales son las causas de ese sufrimiento ?

Las dificultades del vivir cotidiano acaso ? No.

La falta de pan en el hogar ? Tampoco.

Por que sufren pues ?

Sufren por algo más humano: Sufren, por que la esperanza en un mundo mejor la están perdiendo, al contemplar la desorientación, las luchas intestinas, la carencia de responsabilidad y las querrelas intestinas — más de personas que de ideas — motivo de nuestra desunión y la consiguiente impotencia de un Movimiento otrora fuerte y respetado.

Por esto, más que por otra cosa, sufren esos compañeros.

Les conozco bien, los trato a diario, los comprendo y claro está, sufro con ellos.

Algunos no me miran muy bien; incluso creen que soy de los menos y de los peores; y por lo tanto culpable de sus dolores.

Puede que tengan razón; pero si no la tienen, es igual.

Lo que yo quiero, con toda mi alma es, que aquellos que desesperan recobren confianza en sí mismos.

Que comprendan de una vez, que son tan responsables,

Opinión unitaria

Un grupo de hombres en rodador de una mesa recogidos en el santuario de sus pesares. Uno trastra la guitarra. Otro canta:

De noche te vengo a viére,
Clavellina colorada,
De noche te vengo a viére,
Que de día no me vaya.

— Esa es de Aso de Sobremonte. Celipe, en un rídon se abate contra el muro. Una boina enorme de carlisto, sombrea un melón rosado de cura republicano, ó de pastor montañés; y unos ojos inteligentes se humedecen.

— El mal del país a estas horas Celipe ?

— No. Pero estos cantares nos cantan tan alto !

— Alto han de montar para llegarle, pues tu eres como Dios... — Explícate.

— Tres personas distintas y uno solo verdadero. El padre, Alai, era navarro. El hijo, Celipe, aragonés, de Albalate. El espíritu Santo... el espíritu santo, es catalán !

— Nam, futeu ! Si al meyns vingués de Girona...

— Que es maca la meua terra.

— Proyecto escribir su historia en seis gruesos volúmenes.

— Una pregunta Alai.

— Ya sé de donde vienes, que cuantos pollos como ? Diles que estoy a Régimen.

— Bah ! Hay quien comé muchos más que tu y nadie lo sabe !

— Entonces...

— La Unidad, Celipe.

— Esa aún tiene más mala folla.

— Que quieres ! Me de interrogar a los maitales.

ó más que los « otros » de lo malo que ocurre a todos.

Y puesto que son la mayoría y los mejores, á que aguar, dan para terminar con la división que tanto les hace sufrir ?

El Creador de todas las cosas — el Hombre fuerte — cuando le vino en gana, hizo la luz.

Esta es, en vosotros, compañeros: Haced la Unidad de la C. N. T.; imponedla si es preciso. Es la manera de que vuestros sufrimientos terminen y vuestras esperanzas renazcan.

Fraternalmente,

M. BUENACASA.

Los Unitarios ayer...

En el Congreso del M. L. E. - C. N. T., celebrado en París, en Mayo de 1945 — como pasan los años ! — el delegado del Departamento del Drôme pronunció el siguiente discurso: — « Tenemos la impresión, — por lo que aquí se está tramando, — que la Unidad del Movimiento podría romperse, si no hacemos lo debido para impedirlo. A juicio nuestro, los miembros que el Congreso va a designar para el Comité del M. L. E. - C. N. T. en Francia, deben ser compañeros que no hayan ejercido cargos superiores ni en Exilio, ni en España; compañeros que no consten en esas candidaturas que corren por ahí de mano, en mana. Hace falta gente nueva, no sospechosa de ambiciones de hegemonía. Nombres, de entre los cuatrocientos y pico de delegados aquí presentes, cuatro ó cinco « desconocidos », hombres de buena voluntad, para formar el Comité de Francia.

Y nosotros, lo gerifaltes, cumplamos el deber de ayudar y aconsejar á esos buenos compañeros, si ayuda y consejo nos pidieran, ó necesitasen.

Y los demás á colizar y a trabajar de nuestro oficio, por que hay muchos aquí, que

— No me habéis de nada que haga Buenacasa. Me puso verde « La Jueza » sin haberla visto (1).

— De « la Jueza » solo puede hablar « la Gregoria ».

— Buenacasa lo hace todo con torzeder, incluso trabasar.

— No calgas también en la consigna. La Unidad está por encima de tu paisano.

— Mira, Alberto, yo vivo en un planeta distinto. Las disputas lugareñas á base de Manifiestos, me parecen diálogos entre carabineros, cuando yo quisiera saprimir las fronteras...

— Interesante. Querrias, « suprimir las ronteras »... muy bien !

— No seas falso, ni des á mis palabras un sentido que no tienen. Una voz suprimida las fronteras, los carabineros caducarian por añadidura...

— « Los carabineros caducarian por añadidura ». Bien Celipe, voy que tengo el honor de estar comprometido con tu pensamiento.

— Pero todo eso son ideas generales. Observa que nada tienen que ver con lo que yo pueda pensar sobre vuestra Unidad.

— De acuerdo, hombre, de acuerdo !

— Oye tu, cantador, si no echáras otra coplita ?

— Oye, Celipe; pregúntale si sabe cantar sárdanas.

El de Palafrugell.

(1) Buenacasa niega lo de « la Jueza ».

Próxima Opinión Unitaria: Interview con los Urales, por el carabonero de Palafrugell.

han perdido el hábito del trabajo útil. Nada más.

PAULINO MALSAND EXPULSADO DE LA C. N. T.

El compañero Malsand ha enviado al Consejo pro-Unitad un extenso documento dando cuenta de que, la Local de Burdeos (Belfort) á la que pertenecía, lo ha expulsado de su seno.

La Redacción de « Uno » conocía ya el caso, pero no lo hicimos público antes, por no contar con la autorización del interesado.

Los motivos de la expulsión, según escribe al Consejo dicho compañero, se explican como sigue: — « Después de doce años de brega incansante en pro de la Reunificación de la C. N. T. y de la familia Libertaria, el Domingo 26 de Enero, fui expulsado de la Federación Local de Bordeaux, de la C. N. T. de España en el Exilio.

Las razones que permitieron formular la demanda de expulsión fueron: Pretendidas difamaciones, hechas por mí, contra un tal Fauchois actual Secretario de la A. I. T. ».

Lo que el compañero Malsand explica á continuación, para justificar su conducta es tan grave, que no lo podemos hacer público sin previa autorización del Consejo, ó por lo menos la del grupo pro-Unitad Drôme-Isère, que tiene á su cargo la responsabilidad directa de nuestro órgano en la prensa « UNO », por ser en esta Región donde se edita.

Por manera que, si se acuerda publicar el escrito en cuestión, lo publicaremos. Por el momento, la Redacción, no puede hacer más, que decir que, el compañero Malsand, como otros buenos compañeros que han corrido la misma suerte antes que el, ha sido expulsado de la organización, no por difamador si no por haber defendido la Unidad de la C. N. T.

Nada más por hoy.

IMP. REUNE ET BELDON — VALENCIA

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC